

**RESILIENT FACTORS OF SOCIAL WORK PROFESSIONALS IN PUBLIC INSTITUTIONS OF
THE CANTON MANTA, MANABÍ.**

**FACTORES RESILIENTES DE LOS PROFESIONALES DE TRABAJO SOCIAL EN
INSTITUCIONES PÚBLICAS DEL CANTÓN MANTA, MANABÍ.**

Mg. Sandra Auxiliadora Romero Chávez
Docente, Universidad Técnica de Manabí
sromero@utm.edu.ec

Bryan Michael Manrique Domo
Egresado de Trabajo Social, Universidad Técnica de Manabí
bmanrique8162@utm.edu.ec

RESUMEN

Trabajo Social es una profesión que se involucra directamente con personas que se encuentran inmersos en escenarios complejos en estado de vulnerabilidad, por ello, en sus competencias requiere poseer características resilientes que forman parte de los factores protectores desarrollados mediante la capacidad de resiliencia, convirtiéndolo en una persona competente que puede actuar ante las adversidades de su profesión. El objetivo de este estudio fue determinar los factores resilientes de los profesionales de Trabajo Social en instituciones públicas del Cantón Manta quienes aportaron con información relevante para la investigación.

El proceso metodológico fue de tipo descriptivo-analítico con enfoque cuantitativo, apoyado en el método estadístico por medio del que se analizaron los resultados, utilizando las técnicas de la entrevista y la escala de resiliencia SV-RES, instrumento que ha sido aprobado científicamente por su alto nivel de confiabilidad. De esta manera, se evidencian los factores resilientes que poseen los profesionales del Cantón Manta, quienes, al desarrollar niveles promedios-altos de resiliencia en estos factores constituidos como recursos internos y externos del individuo, afirmaron concluyendo que estos les permiten actuar eficazmente, proyectar una imagen segura profesionalmente y que las personas comprendan que son capaces de responder frente a las situaciones adversas, adoptando una posición positiva en su vida, transformando su compleja realidad social.

Palabras claves: Resiliencia, factores resilientes, Trabajo Social, adversidad, realidad social.

ABSTRACT

Social Work as a profession is directly involved with people who are immersed in scenarios located in a state of vulnerability, there fore, their competences require having resilient

characteristics that are part of the protective factors developed through the resilience capacity, making them a competent person who can act in the face of adversities in his profession. The objective of this study was to determine the resilient factors of Social Work professionals in public institutions of the Manta Canton, who provided relevant information for the research.

The methodological process was descriptive-analytical with a quantitative approach, supported by the statistical method through which the results were analyzed, using the interview techniques and the SV-RES resilience scale, an instrument that has been scientifically approved by its high level of reliability. In this way, the resilient factors possessed by the professionals of the Manta Canton are evidenced, who, by presenting high levels of resilience in these factors constituted as internal and external resources of the individual, affirmed that it allows them to act effectively, thus, project that the People understand that they are capable of responding to adverse situations, adopting a positive position in their life, transforming their complex social reality.

Keywords: Resilience, resilient factors, Social Work, adversity, social reality.

INTRODUCCIÓN

La Resiliencia es incorporada a las ciencias sociales a mediados del siglo XX, de investigaciones anglosajonas que analizaron la superación positiva de experiencias violentas o traumáticas para sistematizar y proponer estrategias de comprensión y enfrentamiento del estrés, el conflicto, el disfuncionamiento y las crisis, como elementos ineludibles de la condición humana, pero también probabilísticos, en tanto, no afectan de la misma manera a todos sus componentes (Quintero, 2005).

En el contexto mundial la resiliencia se ha convertido en un tema de gran impacto que, actualmente está siendo investigado desde diferentes perspectivas, ya sea como la capacidad de una persona, de un grupo o comunidad; también, es importante mencionar que la resiliencia no se basa en dejar atrás un problema o pasar desapercibido sobre ello, sino de hacer frente a las adversidades, desarrollando fortalezas que permitan al ser humano tomar aquellas situaciones conflictivas, convertirlas en oportunidades, transformarlas para salir fortalecidos de estas complejidades que se presentan en determinados momentos y afectan la calidad de vida del individuo. Por otra parte (Almudena, 2012) señala que “El Trabajo Social interviene en los puntos en los que las personas interactúan con su entorno. De esa manera los principios de los derechos humanos y la justicia social son fundamentales para dicha profesión”.

Es conveniente destacar que el Trabajador Social debe adquirir actitudes y competencias que le permita actuar ante aquellas situaciones adversas que están inmersos en su área laboral, para brindar una intervención profesional oportuna y en óptimas condiciones; considerando aquellos elementos internos y externos con los que cuenta al momento de involucrarse en un contexto social conflictivo; es así que este profesional requiere ser resiliente, desarrollando factores protectores que no solo contribuirá a una mejora en su accionar, sino también a que el usuario

logre fortalecer sus propias capacidades, siendo el principal sujeto capaz de tomar una decisión para transformar su realidad.

Actualmente, en la realidad social que se vive a nivel local se han incrementado los espacios de intervención de los profesionales de Trabajo Social siendo estos, escenarios con diversas problemáticas sociales en que el profesional debe tener un máximo nivel en aquellos factores protectores de resiliencia, en el cantón Manta han existido innumerables situaciones conflictivas presentados en sectores vulnerables, sin embargo los estudios de resiliencia se han enfocado explícitamente en aquellas adversidades sociales, por lo que resulta necesario una investigación direccionada a la intervención resiliente de este profesional, enfatizando en aspectos personales y de su entorno que puedan incidir en él, como aquellos factores que evalúen sus potencialidades y el entorno en el que se desenvuelve, ante ello se planteó el objetivo de determinar los factores resilientes que tienen los profesionales de Trabajo Social en instituciones públicas del Cantón Manta, mediante la aplicación de una escala de medición de resiliencia diseñada por el Dr. Eugenio Saavedra y el Dr. Marco Villalta denominado Test SV-RES, que permitió la recopilación de información para dar cumplimiento al objetivo planteado.

Al respecto, se puede afirmar que, aunque la naturaleza de los problemas sociales sea muy compleja, la resiliencia posibilita al Trabajador Social en brindar una intervención basada en las potencialidades y recursos de la persona que sean concebidas como fuerzas internas del individuo, por consiguiente, Villalba (2011) señala que “los Trabajadores Sociales están comprometidos desde hace tiempo en prácticas basadas en las fortalezas, capacidades y protecciones de las personas. Estos son los factores que les motivan y orientan hacia su crecimiento, autocuidado y autodirección.”

DESARROLLO:

RESILIENCIA

La resiliencia procede del verbo en latín resilio, que significa volver a saltar, rebotar, reanimarse, tradicionalmente se utilizaba en el campo de la Física, principalmente en la ingeniería civil y en la metalurgia para calcular la capacidad de ciertos materiales resistentes para recuperarse o volver a su posición original cuando han soportado ciertas cargas o impactos. A partir de esta aportación, Uriarte (2005) señala:

El término Resiliencia fue incorporado en las ciencias sociales a partir de los años 60 y caracteriza la capacidad que tienen las personas para desarrollarse psicológicamente sanos y exitosos a pesar de vivir en contextos de alto riesgo, como entornos de pobreza y familias multi problemáticas, situaciones de estrés prolongado, centros de internamiento, etc. (p. 66)

Sobre este punto, refiere a aquellos individuos que son capaces de minimizar y sobreponerse a los efectos nocivos de las adversidades y los contextos desfavorecidos que se encuentran en su entorno, para posteriormente recuperarse tras haber sufrido experiencias notablemente traumáticas, que le impide mantener una buena calidad de vida.

En diferentes investigaciones se destaca que el enfoque de la resiliencia surge a partir de los esfuerzos por entender las causas de la Psicopatología; estos estudios demostraron que existía un grupo de infantes que no desarrollaban problemas psicológicos a pesar de las predicciones de los investigadores. El primer paso fue asumir que estos niños y niñas se adaptaban positivamente debido a que eran “invulnerables”; es decir, podían “resistir” la adversidad. El segundo paso fue proponer el concepto de resiliencia en vez de “invulnerabilidad”, debido a que la resiliencia puede ser promovida, mientras que la invulnerabilidad es considerada un rasgo intrínseco del individuo (García & Domínguez, 2013, p. 65).

De esta manera la capacidad humana de resiliencia está ligada al campo de la psicología, psiquiatría y sociología, en relación con las actitudes y fortalezas que pueden desarrollar las personas consideradas vulnerables por encontrarse en un ambiente capaz de provocar una situación de desequilibrio, creando posteriormente una especie de escudo protector para sobreponerse ante su realidad.

Así mismo, ser resiliente implica demostrar habilidades que se manifiestan en el comportamiento de las personas para resistir la adversidad, adaptarse, recuperarse, construir y acceder a un desarrollo más sano y positivo. La resiliencia se refleja en la capacidad que muestran algunos seres humanos de crecer y desarrollarse en medios desfavorables, alcanzando niveles de competencia y salud, esta modalidad de ajuste permite tolerar, manejar y aliviar las consecuencias psicológicas, fisiológicas, conductuales y sociales provenientes de experiencias traumáticas.

FACTORES RESILIENTES

González (2016) indica sobre este punto que; los factores protectores muestran sus efectos después de la presencia de algún estresor, modificando la respuesta del sujeto en sentido comparativamente más adaptativo que el esperado. Además, un factor protector puede no constituir una experiencia en absoluto, sino una cualidad individual de la persona (p. 41).

Esta aportación afirma que la resiliencia no es una característica innata o biológica de la persona, al contrario, surge a partir de aquellos eventos que inciden en el individuo, independientemente si esto genere un impacto interno o externo, la causa siempre será aquella situación compleja por la que pasa una persona en el trayecto de su vida.

En este mismo contexto según Litmanovich (2011) los factores resilientes, se pueden distinguir entre externos e internos:

Los externos se refieren a condiciones del medio que actúan reduciendo la probabilidad de daños: familia extendida, apoyo de un adulto significativo, o integración social y laboral. Los internos se refieren a los atributos de la propia persona: estima, seguridad, confianza de sí mismo, facilidad para comunicarse y empatía (p. 29).

Estos factores protectores permiten al ser humano fortalecer sus características resilientes, que actúan como mecanismo de defensa para lograr enfrentarse a su realidad social

Al respecto Eugenio Saavedra (2004) manifiesta que una persona con características resilientes es aquella que es capaz de establecer relaciones sociales constructivas, tiene un sentido de sí mismo positivo, dimensiona los problemas, tiene sentido de esperanza frente a las dificultades, extrae significado de las situaciones de estrés, desarrolla iniciativa y se fija metas posibles de alcanzar. Por otra parte, Edith Grotberg (1995) ha creado un modelo donde es posible caracterizar a una persona resiliente a través de la posesión de condiciones que se expresan diciendo: “Yo tengo”, “Yo soy”, “Yo estoy”, “Yo puedo”. En todas estas verbalizaciones aparecen los distintos factores de resiliencia, como la autoestima, la confianza en sí mismo y en el entorno, la autonomía y la competencia social. De esta manera, la posesión de estas atribuciones puede considerarse como una fuente generadora de resiliencia.

Por lo mencionado anteriormente, Sáez (2016) indica que existe un instrumento de evaluación de resiliencia SV-RES, elaborado y diseñado en Chile por el Dr. Eugenio Saavedra y Dr. Marco Villalta (2008), el cual está dirigido a jóvenes y adultos entre 15 a 65 años, ha sido utilizado en varias investigaciones y permite establecer un nivel de resiliencia de manera individual y general, además de conocer los factores específicos de resiliencia que lo conforman, para poder trabajar así sobre ellos; factores que son el resultado de la conjunción entre el modelo de verbalizaciones de Grotberg y el de Saavedra, que señala la existencia de 4 ámbitos de profundidad:

- 1.- Respuesta Resiliente: conducta orientada a metas, respuesta sustentada o vinculada.
- 2.- Visión del problema: conducta recurrente.
- 3.- Visión de sí mismo: elementos afectivos y cognitivos positivos ante los problemas.
- 4.- Condiciones de base: sistema de creencias y vínculos sociales que impregnan la memoria de seguridad básica e interpreta la acción específica y los resultados.

A partir de esta premisa se describen los 12 factores de resiliencia que definen las distintas modalidades de interacción del individuo y pueden ser evaluadas mediante la escala SV-RES:

Tabla 1.

Clasificación de factores resilientes: Modelo de Verbalizaciones de Grotberg y Saavedra.

	Condiciones De Base	Visión De Sí Mismo	Visión Del Problema	Respuesta Resiliente
Yo Soy, Yo Estoy	F1: Identidad	F2: Autonomía	F3: Satisfacción	F4: Pragmatismo
Yo Tengo	F5: Vínculos	F6: Redes	F7: Modelos	F8: Metas
Yo Puedo	F9: Afectividad	F10: Autoeficacia	F11: Aprendizaje	F12: Generatividad

Nota: Matriz de resiliencia Saavedra & Villalta (2008)

Los factores de resiliencia se contextualizan de la siguiente manera:

Factor 1: IDENTIDAD: Juicios generales tomados de valores culturales que definen al sujeto. Formas de interpretar hechos y acciones.

Factor 2: AUTONOMÍA: Juicios referidos al vínculo que el sujeto establece consigo mismo para definir su aporte particular a su estilo sociocultural.

Factor 3: SATISFACCIÓN: Juicios que develan la forma particular en que el sujeto interpreta una situación problemática.

Factor 4: PRAGMATISMO: Juicios que develan la forma de interpretar las acciones que realiza.

Factor 5: VÍNCULOS: Juicios referidos al valor de la socialización primaria y redes sociales con raíces en la historia personal.

Factor 6: REDES: Juicios referidos al vínculo afectivo que establece la persona con su entorno social cercano.

Factor 7: MODELOS: Juicios referidos a la convicción del papel de las redes sociales cercanas para apoyar la superación de situaciones problemáticas nuevas.

Factor 8: METAS: Juicios referidos al valor contextual de metas y redes sociales sobre la situación problemática.

Factor 9: AFECTIVIDAD: Juicio que se refiere a las posibilidades sobre sí mismo y el vínculo con el entorno.

Factor 10: AUTOEFICACIA: Juicio sobre las posibilidades de éxito que la persona reconoce en sí mismo ante una situación problemática.

Factor 11: APRENDIZAJE: Juicios referidos a valorar una situación problemática como una posibilidad de aprendizaje.

Factor 12: GENERATIVIDAD: Juicios referidos a la posibilidad de pedir ayuda a otros para solucionar situaciones problemáticas.

Como señalan diversos estudios, la resiliencia constituye el desarrollo de los 12 factores aquí sistematizados. Sin embargo, es probable que los factores de resiliencia se agrupen en uno de los niveles o ámbitos de las respuestas del sujeto. Es de esperar entonces que algunas conductas calificadas de resilientes sean acotadas sobre acciones e interpretación de respuestas que el sujeto tiene incorporada en su socialización, mientras que otras conductas requieren sustentarse en una interpretación que la persona hace de sí misma o de sus propias certezas en la vida, abriéndose a la posibilidad de la transformación como una posibilidad de crecimiento. (Saavedra & Villalta, 2008. p34)

RESILIENCIA Y TRABAJO SOCIAL.

La Resiliencia, sugerida desde el Trabajo Social, implica sobreponerse a las dificultades y tener éxito a pesar de estar expuestos a situaciones de alto riesgo, mantener la competencia bajo presión pudiendo adaptarse, y recuperarse de un trauma ajustándose de forma exitosa a los acontecimientos negativos de la vida. (Audisio, Femenia, & Molina., 2011. p28).

El Trabajo Social nace al mismo tiempo que las demás disciplinas sociales, en el mismo contexto social y formando parte de su objetivo para el estudio de las consecuencias sociales y configuración de la sociedad, resultado de la Revolución Industrial. Además, nace con una característica propia, como una disciplina aplicada, con el objetivo de actuar, es decir, estudiar para comprender y transformar, la aprehensión intelectual de los problemas es una cuestión previa al modo de resolverlos. (Barahona. 2016, p.11)

Para trabajar la Resiliencia desde el Trabajo Social se requiere un cambio en la mirada a la hora de considerar a las personas como seres que tienen problemas y buscan nuestra intervención porque no saben cómo resolverlos (Muñoz & Sotelo, 2005). Por tanto, desde la Resiliencia se traduciría como una intervención, desde el principio, incidiendo en las capacidades y recursos de la persona, considerando estos últimos como talentos o fuerzas para superar las adversidades como plantean Casas y Campos (1999). Es decir, la Resiliencia enfoca su intervención desde las potencialidades de la persona y no de sus problemas como lo hace el Trabajo Social y el papel que asumiría el Trabajador Social sería el de facilitador del proceso de cambio y no como el responsable absoluto del mismo.

La disciplina del Trabajo Social cubre muchos ámbitos profesionales y cada uno de ellos se encuentra relacionado por el contacto directo, intervención con las personas, familias, grupos y/o comunidades; persigue un cambio social, la superación de conflictos, así como la resolución de problemas de diferente índole (Jiménez, 2020, p. 31). Es así, como la resiliencia ofrece a estos profesionales que trabajan con diferentes colectivos la posibilidad de encontrar y desarrollar estrategias para el afrontamiento de las nuevas situaciones vitales actuales. Resaltar el carácter dinámico e interactivo del proceso de resiliencia que proporciona a las profesionales estrategias de intervención que promueven la calidad de vida del sujeto.

ÁREAS Y FUNCIONES DE LOS PROFESIONALES EN TRABAJO SOCIAL

El trabajador social es un profesional de la acción social que tiene una comprensión amplia de las estructuras y procesos sociales, el cambio social y del comportamiento humano, que le capacita para: Intervenir en los problemas que viven individuos, familias, grupos, organizaciones y comunidades, asistiendo, manejando conflictos y ejerciendo mediación, contribuyendo con la ciudadanía activa mediante el “empoderamiento” y la garantía de los derechos sociales. (Colegio Oficial de Trabajo Social, 2019)

Romero, Rodríguez, & Roldán, (2016) mencionan que el campo de intervención del trabajador social es amplio, que posibilita desempeñar su labor directamente con grupos sociales vulnerables tales como: personas de bajos recursos económicos, personas con capacidades especiales, niños víctima de maltrato intrafamiliar, personas privadas de libertad, entre otros, aspectos que exige que el trabajador social desarrolle competencias para dar respuesta a los diversos contextos sociales (p. 7). Es por ello, por lo que sin distinción del área al que se dirija el accionar de este profesional, su objeto de intervención siempre radicará en aquella situación que involucre y sumerja al sujeto en un estado de vulnerabilidad, promoviendo en ellos la transformación de aquel estado de carencia o conflictiva en el que se desenvuelve.

El profesional en Trabajo Social ejerce varias funciones vinculadas al servicio social, entre las principales: la función preventiva, de atención directa, de planificación, de docencia, de promoción, de mediación, de supervisión, de evaluación y gerencial, trabajando todas ellas en dirección al mejoramiento de la calidad de vida de la población. Así mismo, se hace mención de las diferentes áreas de intervención: En el área salud, participa en los procesos de la atención y aborda factores sociales involucrados en el proceso salud-enfermedad; en el área educativa, se centra en la eliminación de barreras para la inclusión educativa; en el área familiar tiene como objetivo recuperar o adquirir capacidades en la familia que les permitan vivir y actuar de una forma satisfactoria y autónoma. (Álava, Rodríguez & Párraga, 2017, p.4)

MÉTODO

La investigación realizada fue de tipo descriptivo-analítico, permitió efectuar un estudio exhaustivo de los factores resilientes que tienen los profesionales de Trabajo Social del cantón Manta, con el respectivo análisis del nivel de resiliencia de cada factor en el cual se procesó la información para la interpretación y proyección de los datos recopilados con la técnica de la entrevista semiestructurada a través de un dialogo directo con los trabajadores sociales quienes fueron la principal fuente de información y detallaron aspectos relevantes para la investigación.

Por la naturaleza de los datos tuvo un enfoque cuantitativo, apoyado en el método estadístico, facilitando la representación de resultados obtenidos con la escala de resiliencia SV-RES que consta de 60 ítems para evaluar los doce factores específicos de resiliencia de acuerdo a los

cuatro ámbitos de profundidad que señala el Dr. Eugenio Saavedra: Condiciones de base, visión de sí mismo, visión del problema y respuesta resiliente; este instrumento fue aplicado a un total de 25 profesionales de Trabajo Social que laboran en las siguientes instituciones públicas del cantón Manta, provincia de Manabí:

- Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES)
- Hospital Rodríguez Zambrano
- Gobierno Autónomo Descentralizado (GAD)
- Patronato Municipal
- Hospital del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS)

RESULTADOS

A fin de determinar los factores resilientes de los profesionales de Trabajo Social de instituciones públicas del cantón Manta, se aplicaron técnicas e instrumentos seleccionados y una vez realizado el procesamiento de la información recopilada se obtuvieron los siguientes resultados que dan cumplimiento al objetivo propuesto:

Tabla 2.

Factores resilientes a partir del ámbito de “CONDICIONES DE BASE”

FACTORES RESILIENTES			
Nivel	Identidad	Vínculos	Afectividad
Bajo	4%	8%	24%
Promedio	24%	64%	36%
Alto	72%	28%	40%

Nota: Proyecto de investigación “Resiliencia y autocontrol emocional de los Profesionales de Trabajo Social de instituciones públicas del cantón Manta.” (Bowen & Palomeque, 2020)

Para el ámbito de condiciones de base se encuentran los factores resilientes de identidad (yo soy), vínculos (yo tengo) y afectividad (yo puedo); es así que, el 72% de los profesionales de Trabajo Social presentaron niveles altos en el factor de Identidad lo que les permite tener una caracterización personal de sí mismos para proyectarse de forma asertiva con sus usuarios, en el factor de vínculos el 64% obtuvieron niveles promedios demostrando que son personas con habilidad de relacionarse con los demás y de mantener redes de apoyo activas que faciliten su intervención; en el factor de afectividad los niveles varían simultáneamente, el 24% con niveles bajos, el 36% tienen niveles promedios, mientras que el 40% presentaron niveles altos mostrando la mayoría de ellos que pueden reconocer las emociones que deben mantener consigo mismos y con su entorno, sobre todo la inteligencia emocional con sus usuarios ante las adversidades de su profesión.

Tabla 3.

Factores resilientes a partir del ámbito de “VISIÓN DE SÍ MISMO”

FACTORES RESILIENTES			
Nivel	Autonomía	Redes	Autoeficacia
Bajo	16%	8%	8%
Promedio	28%	44%	56%
Alto	56%	48%	36%

Nota: Proyecto de investigación “Resiliencia y autocontrol emocional de los Profesionales de Trabajo Social de instituciones públicas del cantón Manta.” (Bowen & Palomeque, 2020)

La información representada en este gráfico muestra los factores de autonomía, redes y autoeficacia de los profesionales en Trabajo Social del cantón Manta, en relación a la autonomía, el 56% de los trabajadores sociales tienen niveles altos teniendo visión de sí mismo para establecer vínculos convirtiéndose en una persona empática con los demás pero manteniendo siempre una aptitud profesional, por consiguiente en el factor redes existen valores equivalentes entre el 44% con niveles promedios y el 48 % con niveles altos es decir, cuentan con un entorno social afectivo que fomentan su desarrollo personal y competitivo, en cuanto a la autoeficacia demostraron tener el 56% un nivel promedio que permite a los trabajadores sociales reconocer su capacidad de gestionar y de intervenir sobre determinadas situaciones presentando además tener seguridad en su quehacer profesional.

Tabla 4.

Factores resilientes a partir del ámbito de “VISIÓN DEL PROBLEMA”

FACTORES RESILIENTES			
Nivel	Satisfacción	Modelos	Aprendizaje
Bajo	16%	12%	8%
Promedio	36%	56%	44%
Alto	48%	32%	48%

Nota: Proyecto de investigación “Resiliencia y autocontrol emocional de los Profesionales de Trabajo Social de instituciones públicas del cantón Manta.” (Bowen & Palomeque, 2020).

Los profesionales de Trabajo Social al estar expuestos con situaciones complejas en su accionar, reflejaron que su nivel de satisfacción en sus intervenciones no siempre es la mejor puesto que hay realidades extremas que en ocasiones no van a tener la solución que se espera o con la rapidez que se necesita, y al actuar en base a políticas de sus instituciones todo tendrá su proceso, es así que el 36% tienen niveles promedios y el 48% niveles altos logrando aceptar la realidad como tal, actuando de forma oportuna mientras esté al alcance de las posibilidades acordes a la ética profesional, por otra parte el 56% tienen niveles promedios en el factor de los modelos, aceptando el apoyo de las redes cercanas con situaciones que ya han tenido un cambio para poner en práctica el mismo procedimiento metodológico de actuación o mejorarlo, en el factor de aprendizaje el 44% tienen niveles promedios, mientras que el 48% presentan niveles altos coincidiendo que cada uno de estos escenarios que día a día se presentan en el campo profesional son reconocidos como una oportunidad de aprendizaje para un crecimiento personal y profesional, que con la experiencia les permitirá brindar respuestas resilientes ante las realidades sociales que viven sus usuarios.

Tabla 5.

Factores resilientes a partir del ámbito de “RESPUESTA RESILIENTE”

FACTORES RESILIENTES			
Nivel	Pragmatismo	Metas	Generatividad
Bajo	16%	8%	8%
Promedio	32%	64%	52%
Alto	52%	28%	40%

Nota: Proyecto de investigación “Resiliencia y autocontrol emocional de los Profesionales de Trabajo Social de instituciones públicas del cantón Manta.” (Bowen & Palomeque, 2020).

La información obtenida evidencia que los profesionales pueden brindar respuestas resilientes en su intervención mediante los factores de pragmatismo, metas y generatividad, esto también les permite fomentar estrategias resilientes con los usuarios que pasan por situaciones conflictivas, en relación al factor pragmatismo el 52% de los profesionales presentaron niveles altos, mientras el 32% tienen niveles promedios, en el factor de metas el 64% demostraron desarrollan niveles promedios es decir con objetivos claros al momento de su intervención y que a pesar de las dificultades en que se desenvuelvan pueden desarrollar proyectos a futuro que les permita responder de forma asertiva a los nuevos escenarios, por último el 52% manifestaron tener un nivel promedio de generatividad lo que les ayuda a generar estrategias adecuadas para su intervención como profesionales, convirtiéndose en un individuo capaz de buscar recursos y solicitar ayuda para la búsqueda de solución o intervención de la situación problema.

DISCUSIÓN

La resiliencia se ha convertido en un término utilizado en las ciencias sociales como parte del entorno de vida de la persona, si bien es cierto es una capacidad humana que facilita el desarrollo de las potencialidades mediante recursos internos y externos del individuo, quienes al estar expuestos a las diferentes complejidades de la sociedad deben adaptarse y sobreponerse a las mismas, en diversas ocasiones cuando dificultan la calidad de vida de un sujeto, estas requiere la intervención de un profesional de la acción social.

Por tanto, relacionado al Trabajo Social como profesión y disciplina se puede inferir que la labor del trabajador social se enfoca a reducir los efectos derivados de la pobreza y mejorar las relaciones que permiten elevar las condiciones de vida de muchas personas y no solo busca el bienestar del individuo, sino que lucha por la justicia social en un clima de cooperación comunitaria, trabajando por eliminar el racismo, la discriminación, la xenofobia y otros males sociales; es así, se destacan por su actuación como innovadores, desarrollando su actividad en un clima complejo, donde otros profesionales no prefieren llegar. (Moreira & Vincens, 2015)

Con los resultados recopilados se puede afirmar que la resiliencia es indispensable en la labor profesional del Trabajador Social, a partir de cada uno de los factores que presentaron con niveles promedios y altos resilientes como son la identidad, autonomía, satisfacción, pragmatismo, vínculos, redes, modelos, metas, afectividad, autoeficacia, aprendizaje y la generatividad; pueden elaborar estrategias metodológicas a partir de sus experiencias para desarrollar otras alternativas de afrontamiento que se adapten ante las nuevas complejidades sociales, para de esta manera estar preparados ante cualquier problemática y así promover una mejor calidad de vida en los usuarios, donde los problemas van a ser concebidos como un reto y como una posibilidad de cambio.

Mediante el diálogo con los trabajadores sociales quienes estuvieron dispuestos en colaborar con la investigación se logró fundamentar la importancia de la resiliencia, puesto que cada uno de estos profesionales indicaron que la resiliencia se constituye en un aspecto importante para su accionar, mencionando que en el desarrollo de la profesión inciden cada uno de los factores facilitando que puedan actuar con serenidad ante la adversidad, para así poder identificar las causas de los problemas ocurridos para prevenir que se repitan; por otra parte, también los ayuda a ser optimistas, visualizando el futuro de forma positiva y realista, convirtiéndose en profesionales competentes con capacidad para comprender y escuchar las emociones de otras personas y conectar con ellas, todo esto les permite intervenir de forma eficaz y eficiente, constituyéndose en un soporte y apoyo en la transformación de las situaciones.

CONCLUSIONES

El Trabajo Social como profesión tiene el objetivo de promover el cambio social mediante alternativas eficientes ante las complejas situaciones que se presentan en el espacio de intervención profesional; este mismo contexto de adversidad laboral hace que este profesional

desarrolle capacidades resilientes para actuar asertivamente ante los problemas sociales y de vulneración de derechos, entre otros aspectos que afectan la calidad de vida del sujeto, contribuyendo a la transformación de la realidad, identificando oportunidades en ambientes negativos, con un enfoque positivista que permita a la resiliencia ser protagonista como fuente de intervención que, de confianza, resalte las fortalezas y recursos de sus usuarios.

La formación del Trabajo Social desde la educación superior ha constituido un papel fundamental para su intervención profesional, puesto que desde las aulas se emplean estrategias psicosociales que le permiten fortalecer su perfil resiliente, logrando tener conciencia de su identidad para que puedan tomar decisiones, creando redes de apoyo para proyectarse a un futuro mejor con vínculos posibles para una intervención óptima y oportuna, de esta manera convertirse en personas productivas, felices y saludables mentalmente que generen un desempeño exitoso en el desarrollo de este profesional a futuro.

La experiencia de los profesionales de Trabajo Social del cantón Manta les ha permitido aumentar su capacidad de resiliencia, por ello han desarrollado niveles promedios y altos en los factores resilientes de identidad, autonomía, satisfacción, pragmatismo, vínculos, redes, modelos, metas, afectividad, autoeficacia, aprendizaje y la generatividad, que les ha permitido fortalecer sus competencias intra e interpersonal, teniendo en cuenta que su accionar no se basa en intervenir solo, sino de buscar estrategias mediante las diferentes redes de apoyo que faciliten su accionar eficiente y se conviertan en un soporte externo para los sujetos, objetos de intervención.

REFERENCIAS

- Álava, L., Rodríguez, L., & Párraga, G. (2017). "El perfil profesional de los trabajadores sociales del siglo XXI", *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*, 4. Disponible en: <http://www.eumed.net/rev/caribe/2017/04/trabajador-social-pefil.html>.
- Almudena, J. (2012). Construir desde las fortalezas Trabajo Social y Resiliencia. *Miscelaneas Comillas*, 70. Disponible en: <https://revistas.upcomillas.es/index.php/miscelaneacomillas/article/viewFile/718/594>.
- Audisio, M., Femenia, P., & Molina, M. (2011). Resiliencia: una contribución del trabajo social al ámbito de la salud. *Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 2(2),27-33. [fecha de Consulta 18 de Octubre de 2020]. ISSN: 2250-5555. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=5535/553556973003>
- Barahona, M. (2016). *El Trabajo social: Una Disciplina y Profesión a la Luz de la Historia*. Universidad Complutense. Madrid., 11
- Bowen, C., & Palomeque, J. (2020). Resiliencia y autocontrol emocional de los profesionales en Trabajo Social del cantón Manta, provincia de Manabí. *Tesis Trabajo Social*. 38-44.
- Casas, G., & Campos, I. (1999). Enfoque de la Resiliencia en el Trabajo Social. *Revista Costarricense de Trabajo Social*, 4-7.

- Colegio Oficial de Trabajo Social de Valladolid y Segovia. (2019) Perfil profesional del Trabajador Social. Escuela Universitaria de Trabajo Social "Ntra. Sra. Del Camino". Universidad de Valladolid. Disponible en <http://www.trabajosocialvalladolidsegovia.org/>
- García, M., & Domínguez, E. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), 65
- Gonzalez, A. (2016). Resiliencia y personalidad en niños y adolescentes. (Segunda ed.) Mexico, 41.
- Grotberg, E. (1995). Guía de Promoción de la Resiliencia en los niños para fortalecer el espíritu humano.
- Jiménez, B. (2020). Mediación y Trabajo Social: dos conceptos que van de la mano. *Trabajo Social Hoy.*, 31 DOI: 10.12960/TSH.2020.0002.
- Litmanovich, A. (2011). Factores resilientes en adultos jóvenes de 25 a 30 años pertenecientes a la Universidad Abierta Interamericana, en Rosario de Santa Fé, 29.
- Muñoz, V., & Sotelo, P. (2005). Educar para la resiliencia. Un cambio de mirada en la prevención de situaciones de riesgo social. *Revista Complutense de Educación*, 16 (1), 107-124.
- Moreira, M., & Vences, G. (2015). El trabajador social y su labor en las Unidades Educativas fiscales y particularidades de la ciudad de Portoviejo. Tesis de grado.
- Quintero, V. Á. (2005). Resiliencia: Contexto no clínico para trabajo social. *Revista latinoamericana de ciencias sociales niñez y juventud*. Manizales, 3(1). ISSN 1692-715X.
- Romero, S., Rodríguez, A., & Roldán, S. (2016). El trabajador social y las competencias para la intervención social y familiar con niños sordos. *Sinapsis.*, 7.
- Uriarte, J. (2005). La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo. *Revista de Psicodidáctica*, 66. ISSN: 1136-1034. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=175/17510206>
- Villalba, C. (2011). El enfoque de resiliencia en trabajo social. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/28174324_El_enfoque_de_resiliencia_en_trabajo_social
- Saavedra, E. (2004). Resiliencia y ambientes laborales nocivos. Disponible en Course Hero: <https://www.coursehero.com/file/40116318/PERFIL-DE-UNAPERSONA-RESILIENTEdocx/>
- Saavedra, E., & Villalta, M. (2008). Medición de las características resilientes, un estudio comparativo en personas entre 15 y 65 años. *Liberabit*, 14(14), 34. Disponible en: http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S172948272008000100005&lang=es
- Sáez, S. (2016). Mi espacio Resiliente. Escala de Resiliencia SV-RES. Disponible en: <https://miespacioresiliente.wordpress.com/2016/04/07/sv-resescala-de-resiliencia/>